

EL PENSAMIENTO DEL INTELLECTUAL HAITIANO

GÉRARD PIERRE-CHARLES

EN TORNO AL SER CARIBEÑO

José Antonio Soto Rodríguez

Gérard Pierre-Charles nació en Jacmel, provincia del sur de Haití, el 18 de diciembre de 1935. Tuvo una infancia difícil, pues no pudo conocer a su padre, y cuando tenía diez años perdió a su madre, Eva Bernier. Además, enfermó de tuberculosis y luego de poliomielitis; esta última le dejó secuelas que lo afectaron durante toda su vida. Debido a la mala situación económica familiar, tuvo que trabajar desde muy temprana edad, aunque sin abandonar su educación. Cuando laboraba en una fábrica de cemento en Puerto Príncipe comenzó a destacarse en las luchas sindicales y movimientos estudiantiles, enfilados contra la dictadura de Francois Duvalier, iniciada en 1957. Realizó estudios de Ciencias Sociales y Administración en la Universidad de Haití. En esa etapa temprana de su vida se afilió a la Juventud Obrera Católica, aunque después militó en el Partido de la Entente Populaire, de orientación marxista, fundado en 1959 bajo el influjo de la Revolución Cubana.

Perseguido por los cuerpos represivos duvalieristas, debió huir del país en 1960, radicándose en México junto a su esposa Suzy Castor, donde completó su formación académica mediante posgrado en la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En este exilio, que duraría un cuarto de siglo, contribuyó a vertebrar una red internacional de exiliados haitianos antiduvalieristas y a la organización del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH) en 1968, que defendía la línea de la lucha armada popular. Participó en campañas de solidaridad con la Revolución Cubana y en 1965 contra la invasión de Estados Unidos a República Dominicana.

En México se desempeñó como profesor titular en la UNAM, donde impartió clases en su Facultad de Filosofía y Letras, de Ciencias Políticas y Sociales y de Economía. También fue investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la misma casa de estudios y profesor del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). Además, impartió cursos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en el Colegio de México. La mayor parte de su producción intelectual estuvo enfocada al tema caribeño —llegó a dirigir una Maestría en Estudios del Caribe— y muy en particular a Haití, que abordó desde la perspectiva

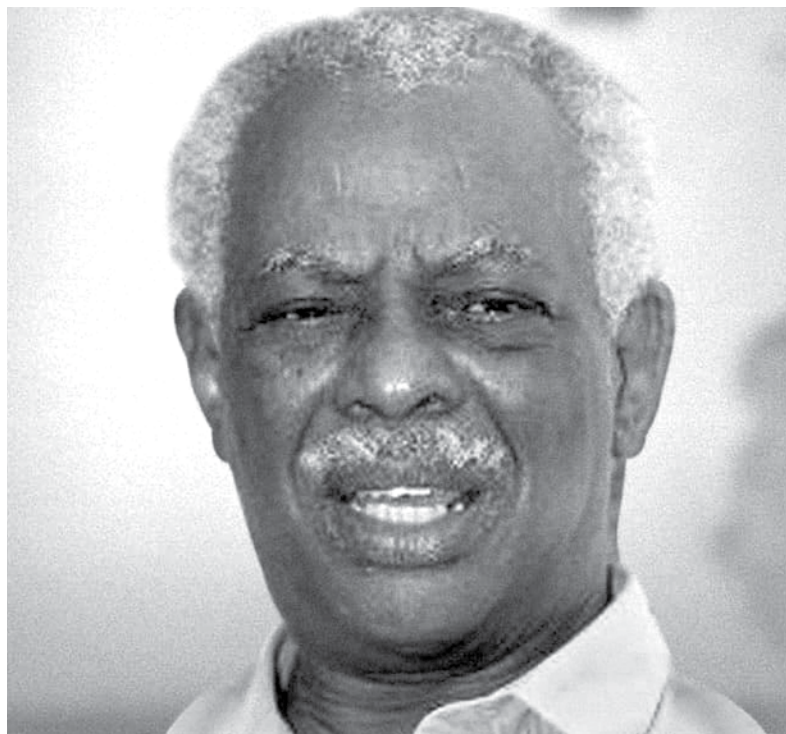
de la sociología, la historia, las ciencias políticas y la economía. Colaboró en revistas editadas por la UNAM, entre ellas, *Problemas de Desarrollo*, *Cuadernos Americanos*, *Revista Mexicana de Sociología* y *Revista de la Universidad de México*, a la vez que escribía regularmente para diferentes periódicos, entre ellos *La Jornada*, *Uno más uno* y *Excelsior*.

Uno de sus libros más relevantes, publicado por primera vez en 1969 durante su estancia en México, referente al tema de las dictaduras en América Latina, fue: *Radiografía de una dictadura: Haití bajo el régimen del doctor Duvalier*. Aquí plasmó un riguroso análisis de la dictadura duvalierista, sus causas y principales fuerzas que la mantenían en el poder durante tantos años. Tras la caída de la tiranía de los Duvalier, Gerard Pierre Charles regresó a su tierra natal el 9 de marzo de 1986, junto con su esposa, la historiadora y profesora haitiana Suzy Castor con la que tenía tres hijos, con el propósito de contribuir a la democratización de su país. Durante el periodo de 1986 a 1991 se consagró a la formación de una organización popular que permitiera una profunda transformación y el desarrollo de la nación haitiana mediante la movilización y concientización de los diversos sectores sociales y políticos, agrupados entonces en el Movimiento Lávalas, y que culminó con la elección del sacerdote Jean Bertrand Aristide a la presidencia. Con posterioridad, cuando la frágil democracia haitiana se deterioró debido al establecimiento de un régimen militar represivo (1991-1994), que fue seguido de la intervención norteamericana y el forzado regreso al poder de Aristide, Gerard Pierre-Charles consideró que el depuesto mandatario ya no representaba los verdaderos intereses populares y daba continuidad a las viejas prácticas dictatoriales contra las que había luchado toda su vida, por lo que se alejó de sus partidarios. Esta postura lo llevaría a la fundación de una nueva fuerza política: la Organización del Pueblo en Lucha (OPL). Por su rechazo al nuevo gobierno de Aristide, extendido hasta 1996, Gerard Pierre-Charles y su esposa Suzy Castor fueron víctimas del acoso y la violencia, de lo que fue expresión el incendio y destrucción de su domicilio particular y del Centro de Investigación y Formación Económica y Social para el Desarrollo (CRESFED) que habían fundado.

Decidido a continuar adelante en su lucha por la democracia y el desarrollo de Haití, Gerard resistió todas las presiones para que volviera a abandonar el país y se mantuvo firme en sus convicciones y propósitos. Debilitada su salud, debió trasladarse a Cuba, donde murió en un hospital de La Habana por complicaciones de una neumonía, el 10 de octubre de 2004. Durante su fructífera vida, Gerard Pierre-Charles recibió diversos reconocimientos, entre ellos el Premio Casa de las Américas en 1980, por su libro *El Caribe a la hora de Cuba* (1981), así como la Orden del Águila Azteca en 2003, la máxima condecoración que otorga el gobierno de México. Ese mismo año fue propuesto por prestigiosas instituciones internacionales para el Premio Nobel de la Paz por su valiosa contribución a la solución de las recurrentes crisis haitianas

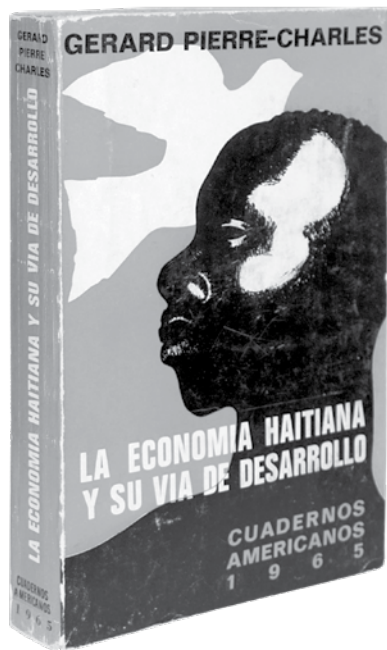
Entre las obras de Pierre-Charles se destacan *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, México, Cuadernos Americanos, 1965; *Radiografía de una dictadura: Haití bajo el régimen del doctor Duvalier*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969; *Para una sociología de la opresión (el caso de Haití)*, Santiago de Chile, Quimantú, 1973; *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1973; *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1974; “La crisis ininterrumpida (1930-1975)”, en Pablo González Casanova (Compilador): *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, 1977, tomo 2; *El control político en el cono sur*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) / Siglo XXI, 1978; *El Caribe a la hora de Cuba*, La Habana, Casa de las Américas, 1981; *El Caribe contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1981; *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) / Fondo de Cultura Económica, 1985; *Génesis de la Revolución Cubana*, México, Siglo XXI, 1985; “Un reto difícil: la construcción de la democracia en Haití”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, 1986; *Capital transnacional y trabajo en el Caribe* (Compilador), México, Plaza y Valdés / Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1988; “La revolución democrática en Haití”, en Nueva Sociedad, Caracas, 1988, Núm. 94, marzo-abril; *Haití pese a todo la utopía*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1997; “Crisis del Estado e intervención internacional en Haití” en *Tareas*, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, Panamá, 2004, Nro. 118, septiembre-diciembre.

Estas obras de Gérard Pierre Charles circularon profusamente, a tal punto que una reciente publicación en



inglés sostiene que fueron cerca de 100 mil copias de sus trabajos en español las que salieron de las prensas. La mayor parte de estas obras las produjo durante sus 25 años de exilio en México y, en buena medida, bajo los auspicios directos del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, con los esfuerzos combinados de éste y otras instancias editoriales mexicanas.

Pierre-Charles se propuso un estudio sociopolítico del Caribe entendiendo a la independencia haitiana como un inicio, al analizar la relación de sus procesos con la dinámica histórica de América Latina, que ha sido aquella impuesta por el colonialismo y el imperialismo. Ahora bien, la región del Caribe muestra, desde su punto de vista, una concentración geográfica y unos niveles de resistencia más intensos, además de funcionar estratégicamente como “tercera frontera” de los Estados Unidos. Estas obras pretendían presentar al lector latinoamericano hispano el perímetro geopolítico del Caribe (en donde se incluyó, por su relevancia, la zona del canal de Panamá), dentro de un sentido de totalidad que era continuidad de las investigaciones realizadas por Juan Bosch y Eric Williams. Como ellas, ésta no es la mera ordenación lineal de hechos, sino busca entender las lógicas internas de las sociedades caribeñas, en el marco del desarrollo del colonialismo, el capitalismo y el imperialismo, en este caso desde una perspectiva de análisis marxista, el cual lo impregnó de las claves históricas caribeñas. Lo que muestra a todas luces esa intención fue que completó el análisis de las obras de Marx y Lenin con las de historiadores como Julio Le Riverend, los propios Eric Williams y Juan Bosch, Gordon K. Lewis o Fernando Ortiz; y autores brasileños como



Caio Prado Junior o Darcy Ribeiro. Todo ello hace evidente la perspectiva martiana “nuestroamericana”, filtrada por la lectura de la obra ensayística de un intelectual de la Cuba revolucionaria como Roberto Fernández Retamar (tan cercano a esta generación de intelectuales haitianos, y quien unos años antes diera a conocer un texto capital como *Caliban*).

Me voy a detener en algunas obras por la importancia que tienen en el develamiento de su cosmovisión del ser caribeño desde sus perspectivas. Comenzaré este examen por la obra *El Caribe a la hora de Cuba* (Premio Casa de las Américas 1980). Para trazar el mapa hermenéutico en que se constituye este libro es importante revelar cómo brinda rasgos definitorios de la evolución histórica de un área diversa: diferentes modelos metropolitanos en práctica que derivan en desarrollos sociales particulares; implantación de un modo de producción de esencia capitalista bajo la forma de la economía colonial, sustentada en la plantación azucarera y la esclavitud; establecimiento de colonias de asentamiento (insertadas dentro de las dinámicas del mercado mundial y actuantes de acuerdo con las exigencias de éste); la preeminencia del fenómeno racial como parte de la composición social, y por tanto el solapamiento de las contradicciones de clase como conflictos raciales; la existencia de una cultura africana como parte de una cultura oprimida que hace parte de una cultura de nuevo tipo y es, en el presente, una de las riquezas culturales constitutivas del mundo antillano; el fenómeno de la balcanización colonial, que conjuntamente con la insularidad natural genera una “satelización” peligrosa, si se considera la fuerza cada vez mayor en el tránsito del siglo XIX al siglo XX de la atracción ejercida por el imperialismo norteamericano; la asimilación “civilizatoria” y las formas de constitución de la

hegemonía cultural. Por último —nos induce Pierre-Charles— el análisis de la necesidad histórica de las independencias del siglo XIX nos muestra su sujeción a los conflictos internos y a la dinámica capitalista mundial con la instauración de clases dominantes coloniales que serán un freno a la construcción nacional para todos, derivarán en la falsedad de la representación democrática y en la instauración de gobiernos autocráticos y represivos de sus movimientos sociales internos.

Para Gérard Pierre-Charles, la dictadura de Duvalier padre e hijo es expresión de la crisis del sistema político haitiano, como bien lo entendiera Suzy Castor al cierre de su estudio sobre la ocupación norteamericana. El duvalierismo se constituyó como una ideología fascista que bajo la forma de una opresión clasista e imperialista, se articuló entre muchos factores y en un primer momento en beneficio de los Estados Unidos como estrategia de contención geopolítica de la revolución cubana. Indudablemente, uno de los principales aportes de Pierre-Charles al análisis del poder en Haití bajo el gobierno de padre e hijo Duvalier lo constituye su teorización del modelo fascista de dominación política en países dependientes: la reconversión de la función del ejército que actúa como ejército de ocupación; la promoción del cuerpo paramilitar de los tontonsmacoutes; el carácter ilegal de la represión; violencia ilimitada, irónicamente “único punto de contacto del aparato de opresión con la nación oprimida”; la intolerancia política de orden inquisitorial; la destrucción de los grupos de presión opositora y de los demás órganos de poder (legislativo, judicial) y el absolutismo hipertrófico del Ejecutivo en la figura del presidente de la República; la sobredeterminación de lo político y la mistificación ideológica (elucubración de un ortopédico cuerpo ideológico “negrismo” como justificativo del sistema).

Así articulada la “papadocracia”, como la ha denominado Gérard Pierre-Charles, es absolutamente necesaria y funcional para el bloque oligárquico y para el imperialismo. Esta conceptualización del estatuto de poder totalitario y tanto en ésta como en las obras de Jean Casimir y Suzy Castor, todas escritas en el pórtico de la década del 80 y en el espacio del exilio, se concluye en la afirmación de la necesidad histórica de una revolución social en Haití que pueda subvertir la estructura económica del capitalismo dependiente y el colonialismo interno, para así lograr reconstituir una identidad nacional que se reconozca plena en su historia de resistencias epistémicas y de lucha por una dignidad humana. El momento desde donde esta generación se piensa a sí misma, y a las que le precedieron son, como se ha señalado, las largas décadas de la dictadura duvalierista, por lo que entenderla, para resistirla y vencerla, pasa por pensarse como nación, en su acumulado cultural y en sus posibilidades de cambio. Por tanto, constituye éste un tercer momento que continúa

aquellas anudadas confluencias de crisis dadas por la revolución, y luego por la ocupación norteamericana.

Otra obra trascendente de este pensador es *El Caribe contemporáneo* (1981), el cual ofrece una penetrante visión de conjunto acerca de las naciones que integran esa región del subcontinente, cuyo aporte mayor fue el establecer las rutas distintivas de la colonización en la región dominada por Francia, España, Inglaterra y Holanda, lo que desde luego marcó peculiaridades de las transculturaciones culturales y singularizó las formas de dominación. De igual modo, señaló ya desde esta fecha lo que nos une por encima de estas diferencias y las tendencias históricas de las luchas por su emancipación y el papel desempeñado por el pensamiento anticolonialista caribeño en estas luchas.

Muy cercano a este trabajo estuvo el que coordinara el propio Gérard Pierre-Charles, resultado de un seminario organizado en 1971 bajo el patrocinio del IIS y cuyo asunto dio origen al título de la publicación: *Política y sociología en Haití y la República Dominicana* (1974). Y en la misma secuencia de temas caribeños, en el trabajo *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe* (1985) nuestro autor ofrece una visión global de las distintas vertientes y expresiones de dicho pensamiento. El espacio del Caribe —unidad de análisis en el libro— comprende las islas antillanas y, como territorios continentales, las tres Guayanas, que formaban parte de los imperios coloniales. Dicho espacio, si bien fragmentado por el dominio de las diferentes metrópolis y su imposición de distintos idiomas, formas de administración y pautas culturales, constituye al mismo tiempo una unidad socio-cultural. Sus principales elementos son la mezcla racial entre africanos, asiáticos y europeos; el sincretismo en cuanto a idioma, religión y costumbres populares, consecuencia de una confluencia de pueblos de tal magnitud; la similitud en el desarrollo económico-social, basado durante dos siglos y medio en la esclavitud y la economía de plantación. La obra revela esa compleja red de relaciones existentes entre manifestaciones político-sociales, elementos ideológicos y culturales. Un breve resumen del periodo abarcado por el estudio va desde el pensamiento sociopolítico que acompaña a la revolución haitiana (1791-1804) hasta las “raíces ideológicas de la revolución cubana”. La obra se sustenta en la concepción marxista del análisis social, según el cual los fenómenos superestructurales deben ser enmarcados en el desarrollo económico, social y político de una sociedad dada, es decir, no deben ser vistos como fenómenos aislados, ni explicados preponderantemente a partir de su dinámica propia. Los temas estudiados comprenden las corrientes de pensamiento más destacadas que sostuvieron, tanto a sistemas de dominación como a movimientos sociales que buscaron su liberación y promovieron el cambio. Constituye el primer tema la

La mayor parte de sus obras las produjo durante sus 25 años de exilio en México

“contracultura” o “cultura de resistencia”, que surge como consecuencia del traslado forzoso de hombres africanos al continente americano. Su sometimiento a la explotación esclavista y su búsqueda de formas de resistencia a la opresión. Esa cultura contiene numerosas tradiciones africanas, pero no constituye una simple transposición de las mismas, como observa el autor, sino que significa su recreación en el nuevo ambiente, significa también la búsqueda de una identidad propia frente a la dominación blanca. Sus manifestaciones son diversas, abarcan el campo lingüístico, religioso y artístico, pero también el político-militar; así, por ejemplo, se ensayaron vías originales de organización y de lucha en las comunidades cimarronas, creadas por los esclavos fugitivos.

Se analiza a continuación la revolución haitiana, destacando su importancia como “primer proyecto independentista, anticolonialista y nacionalista que se da en el Caribe y en el conjunto del subcontinente”. El análisis se centra en las corrientes de pensamiento que la acompañan: las expresiones separatistas defendidas por la burguesía colonial, las ideas antirracistas e igualitarias enarboladas por los libertos o hijos de blancos y negros libres, y el ideario antiesclavista y anticolonialista que surge con la irrupción de los esclavos negros en la lucha. Sus líderes logran en etapas sucesivas convertir en realidad el proyecto nacional con la creación de la primera república negra en 1804. Las concepciones agraristas e internacionalistas, presentes en las políticas desarrolladas por los primeros líderes y estadistas haitianos, son otros aspectos considerados por el autor. Los capítulos subsecuentes estudian corrientes de pensamiento como el nacionalismo en sus distintas expresiones, así como el surgimiento de una “conciencia antillana”; ambas constituyen una respuesta a la dominación colonial, neocolonial e imperialista, ejercida en la región por las potencias europeas y Estados Unidos. Como tal cambia también su carácter: anticolonial en una primera instancia se convierte en algunos casos en pensamiento antiimperialista y se dirige en contra de las intervenciones de Estados Unidos, que anuncian la expansión política y económica de ese país en el área. Las manifestaciones del pensamiento nacional y antillano se analizan en los casos de países que adquieren su independencia formal durante el siglo XIX, así como en los territorios coloniales donde los proyectos de independencia no se convierten en realidad hasta la década de los años sesenta de nuestro siglo; tal es el caso de muchas colonias británicas y algunas holandesas, o quedan truncos, como ocurre en las colonias francesas de Martinica y Guadalupe, integradas al territorio francés en 1946.

Las corrientes nacionalistas del pensamiento sociopolítico caribeño no solo conocen diferencias de acuerdo a las situaciones políticas en las que surgen, sino que manifiestan también variaciones en cuanto a sus formas de expresión: en el nivel de la política, sus vertientes democrático burguesas sustentan a movimientos nacionalistas de carácter liberal y reformista, que enarbolan las banderas del republicanismo y constitucionalismo. Como ejemplos se puede mencionar el pensamiento de Juan Pablo Duarte, ideólogo del movimiento independentista dominicano de 1844; el de Gregorio Luperón a fines del siglo pasado en el mismo país, así como el pensamiento de Hostos en Puerto Rico. Proyectos nacionalistas sustentan también las luchas populares que se desarrollan a nivel partidario y sindical, pero que en algunos casos culminan con la lucha armada, como en Cuba en las dos etapas de la lucha independentista; en Haití, con la lucha campesina en contra de la intervención norteamericana; y en la Guayana Británica con el proyecto de liberación nacional dirigido por Cheddi Jagan, para mencionar solo algunos ejemplos. La revolución cubana constituye sin duda la culminación de esos movimientos.

En el nivel de la cultura el autor analiza a diferentes exponentes del nacionalismo literario (entre ellos a José Martí, Nicolás Guillén y Aimé Césaire) y los planteamientos científicos sociales que provienen del campo de la antropología y etnología y que pugnan por una reivindicación de los valores de la raza negra y de la cultura afroantillana, en el marco del pensamiento de la “negritud”. En su análisis, Pierre-Charles destaca las diferencias en cuanto a profundidad y resonancia de los planteamientos ofrecidos por pensadores sociales y literatos que ven el problema en el nivel racial, sin cuestionar la opresión social; otros, como François Duvalier en Haití, se apoyan en el negrismo para movilizar demagógicamente a las masas y fortalecer el ala de la “burguesía negra” frente a la mulata. El pensamiento del jamaíquino Marcus Garvey, quien milita desde 1907 en favor de las masas negras, constituye otro ejemplo del nacionalismo antillano apoyado en la defensa de los valores raciales propios del hombre africano. El ideario de la “negritud” adquiere en algunos casos una orientación revolucionaria, como en el *black nationalism* de Walter Rodney en Guyana. Una visión profunda de la opresión social y de la liberación del negro como ser oprimido se encuentra, por otra parte, en la obra del novelista, ensayista y teórico político Jacques Roumain y de su discípulo Jacques Stephen Alexis.

Sin embargo, la dominación extranjera en sus diferentes formas y momentos no solo suscita oposición en el área; hubo también sectores sociales que colaboraron y desarrollaron esquemas ideológicos que justificaran su

actitud y encubrieran sus verdaderos intereses. Evidentemente, dentro de su pensamiento existen también matices. El autor los canaliza mediante el empleo de dos conceptos que adquieren plasticidad en el estudio de casos concretos; habla en ese sentido de las vertientes autonomistas y anexionistas. Encontramos ejemplos de la primera tendencia en Cuba en el siglo XIX, donde sectores de la clase dominante desarrollaron “una ideología del statu quo que pugna por reformas a las relaciones sociales coloniales sin cambiar la esencia de las mismas”. La defensa de ideas anexionistas se hace sentir tanto a fines del siglo pasado, cuando se convierten en realidad en Puerto Rico, como a lo largo de nuestro siglo.

El capítulo referente al pensamiento socialista permite al lector obtener una visión amplia del tema. Destacan la solidez y la riqueza en la información proporcionada sobre las distintas tendencias, su alcance y sus diferencias en los espacios nacionales y coloniales del área. El capítulo final analiza de manera sucinta los elementos formativos de la revolución cubana en el campo del pensamiento sociopolítico; la gestación de los fundamentos ideológicos de la revolución de Nicaragua se trata paralelamente, ya que el análisis de ambos procesos —anota el autor— permite no solo evaluar la eficiencia histórica de corrientes ideológicas patrióticas y nacionalistas, surgidas en el contexto de la opresión secular, sino también sugiere ciertas líneas susceptibles de caracterizar el lugar de los fenómenos de la cultura y del pensamiento en la transformación de los países del Caribe y el subcontinente latinoamericano.

En síntesis, pensamos que el estudio de Gerard Pierre-Charles plasma de manera convincente la complejidad y riqueza de los fenómenos superestructurales que acompañan el desarrollo socio-económico del área caribeña en sus últimos dos siglos de historia. Asimismo queremos destacar la lucidez con la que se perciben los grandes temas y las etapas de desarrollo, la creatividad y flexibilidad en la introducción de categorías de análisis, así como el uso de un lenguaje que sobresale por su precisión, elegancia y riqueza en conceptos e imágenes. Finalmente se percibe a lo largo del trabajo que el Caribe no solo constituye para el autor un objeto de conocimiento científico, sino que su estudio responde a un compromiso social con el desarrollo del área. ☐

José Antonio Soto Rodríguez (Santiago de Cuba, 1951). Académico cubano. Licenciado en Historia por la Universidad de Oriente, Master en Pensamiento Filosófico Latinoamericano por la Universidad Central de Las Villas y Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, en donde ha sido profesor. Es director del Grupo de Pensamiento Crítico Caribeño. Ha publicado ocho libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales, obteniendo premios por la Academia de Ciencias y por la Universidad de Oriente. Recientemente se le publicó en República Dominicana el libro *Juan Bosch. Su pensamiento humanista caribeño y universal*. Ha desplegado desde la Casa del Caribe, en Santiago de Cuba, una labor científica destacada.